

## Biografía de Luz Patricia Paillao Cea, Misionera

Luz Patricia Paillao Cea, nació un día 12 de marzo de 1964 en la ciudad de Temuco. Hija de José Miguel Paillao y Rosario Cea. Siendo muy pequeña sus padres se separaron y su madre la hermana Rosario, admirable mujer, la guió por los caminos de la vida. En el año 1967 cuando Luz tenía 3 años, ella y su mamá se fueron a vivir a Talagante, cerca de Santiago. Allí vivió por 7 años. Empezó a ir a la escuela y rápidamente aprendió a leer y escribir. Luz Patricia fue una niña muy amistosa, risueña y siempre venían sus amigas a buscarla para jugar.

Al cumplir los diez años, se traslada junto a su madre para vivir en el campo cerca de un pueblo llamado La Unión, ubicado en la región de los Lagos. Tuvo que cambiar el clima cálido por uno con mucho frío y mucha lluvia. Al llegar a la adolescencia se hizo necesario estudiar en un liceo, por lo que tuvieron que ir a vivir al pueblo, La Unión.

A Luz le gustaba participar en la iglesia católica, era muy religiosa, tanto que para el mes de María, ella llevaba flores a la virgen.

Pero al llegar a La Unión, todo cambiaría. Allí vivía un hermoso matrimonio cristiano. Eran Herminda y Remigio Guajardo. Luz Patricia no podía haber llegado a mejor casa. Este matrimonio ya tenía cuatro hijos, todos amaban al Señor Jesús y servían en la iglesia Bautista con mucho gozo. Ella llegó a ser como la quinta hija en la familia Guajardo. Luz se sentía muy feliz y segura en esta familia.

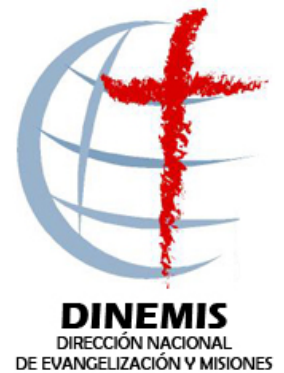
Fue estando con ellos que ella aceptó a Jesús y ella relata la manera de cómo conoció a Cristo como su Señor y Salvador: "Acepté a Cristo como mi único Salvador en 1979, a la edad de 16 años. Fui invitada por mi madre, ella tenía conocimiento de las cosas del Señor, durante su juventud. Pero, se había alejado completamente. Fuimos como dos domingos pero siempre nos quedamos afuera, ya que nos daba vergüenza de entrar y de llegar atrasadas. Por fin el tercer domingo vencimos y logramos llegar a la hora, para mí fue todo muy novedoso y diferente ya que yo era católica; seguí asistiendo y me alejé completamente de la iglesia católica y de mis actividades que desempeñaba dentro de ella. En ese mismo mes de octubre hubo una campaña y levanté mi mano. No pude resistir la invitación que Cristo hacía a mi vida. Fue algo maravilloso, todo mi ser se estremeció y corrieron lágrimas de tanta felicidad. Mi vida encontró un sentido para vivir y luchar".

Luego de conocer a Cristo comenzó a involucrarse mucho dentro de las actividades de la iglesia, y se bautizó el día 02 de marzo de 1980. Asistía con alegría a las reuniones de Jóvenes y señoritas. Luego comenzó a ser enviada por su iglesia junto con otros jóvenes para ayudar en los cultos en las misiones de los campos. Esto le hacía orar mucho más al Señor porque ella deseaba algún día llegar a ser misionera. Fue presidenta de los jóvenes y luego a ser presidenta de la sociedad de Señoritas de la Asociación del Distrito Austral.

Pero luego un día muy especial para la vida de Luz; justamente en el encuentro de Señoritas del Distrito Austral, la persona que trajo el mensaje hizo un llamado para dedicar la vida al Señor como Misionera. Y fue allí que ella respondió a este llamado del Señor.

Para prepararse necesitaba estudiar en el Seminario Teológico Bautista en Santiago. Así que ella escribió al rector acerca de sus deseos y envió todos sus documentos. En marzo de 1986, llegó a Santiago donde fue recibida por el misionero Francisco Coy quien personalmente le abrió la puerta y le dio la bienvenida. Allí conoció a algunas de las que serían sus compañeras y amigas para siempre. Rosita Mardones y Anita Pérez pasaron a ser personas muy importantes para ella.

Por tres años estudió con mucho esfuerzo y el Señor le permitió trabajar en la iglesia EL Lucero de Santiago, junto al Pr. Juan Nelis. Hasta que llegó el día de su graduación, el último jueves de noviembre del año 1988, en el Templo de la Primera Iglesia Bautista de Santiago. Recibió de manos del Rector Pr. Francisco Coy, el diploma que la acreditaba como egresada del Seminario Teológico Bautista, declarando además que ahora estaba lista para ir al campo misionero.



Al terminar sus estudios, volvió a pensar en los muchos niños, mujeres y jóvenes que no conocían al Señor y que vivían en los campos cercanos a La Unión. Estos sectores de las montañas del sur donde hacía tanto frío. Casi todos los hombres trabajaban en las minas de carbón de Piedra de Catamutún. El esfuerzo de ellos era inmenso ya que con palas y picotas, alumbrados por una lámpara de carburo que se ponen en el casco, hacían túneles y debían sacar el carbón de lo profundo de la tierra. Ella no podía olvidar que la gente esta gente era muy sufrida, pero también muy supersticiosa.

En el año 1989 la iglesia de La Unión la invitó para que se hiciera cargo de sus misiones rurales: Trumao, Los Esteros y las Minas de Catamutún. En Trumao inició la Unión Femenil; en Los Esteros trabajo con niños y realizaba estudios bíblicos; en Catamutún había 3 sectores Centinela, Ventanas y las Minas. Las caminatas eran largas, muchas veces con frío y lluvia. Ella usaba una manta gruesa, con botas de goma y blueyeans. Caminaba muchísimo y a veces viajaba en el camión lechero, llegaba llena de polvo a predicar la Palabra o realizar un estudio bíblico el algún hogar. Otras veces viajaba en la micro que trasladaba a los obreros de las minas. Ella era la única mujer, pero, los hombres la respetaban, pues la reconocían como una mujer que llevaba la Palabra de Dios para ellos.

Había un dueño de fundo que no le gustaba que le hablara del Señor a sus obreros, ni menos que ellos tomaran tiempo en ir a reuniones. Hasta que un día se enfermó. Entonces mandó a llamar a la misionera para que orara por él. Ella fue y las cosas comenzaron a cambiar con los hermanos que se juntaban allí. Luz aprendió de estos hermanos a orar de rodillas pues en todas las reuniones ellos lo hacían, ella nunca dejó esta costumbre, siempre dijo: "Lo que ha marcado mi vida es la oración".

Tres años y siete meses Luz trabajo en aquella zona. Era muy difícil para ella saber que tenía el Señor reservado para su futuro. Fue con un grupo de jóvenes bautistas (JUBAM) a trabajar entre los mapuches de Vega Redonda y se dio cuenta que eso era lo que tenía que hacer, pero no había ninguna posibilidad. Parecía que no podría ir a trabajar con ellos. Por ocho meses estuvo orando. No tenía mucho dinero, incluso debió dejar la pieza que arrendaba. Solo sentía el silencio de Dios.

El único trabajo que encontró fue recogiendo murra (mora silvestre) y mosqueta. Un día colaba las espinas de las mosquetas, el Señor le mostró: "quiero sacar las espinas de tu vida, esas que le impiden servirme por completo". Entonces comenzó a orar con mayor devoción. Hasta que comprendió que toda la Gloria de nuestra vida es sólo para el Señor.

Así que en el tiempo del Señor, recibió una invitación de la Junta de Misiones Bautista, para trabajar en un nuevo campo misionero, a fin de que la gente de aquel lugar también pudiera conocer de Jesús.

El 05 de febrero de 1994, Luz Patricia llegó a radicarse junto a los hermanos mapuches de Collin Sur. Ese día es recordado siempre con sentimientos encontrados por ella. Estaba muy feliz de haber llegado, los hermanos habían preparado una comida muy especial para darle la bienvenida: En la tarde los pastores miembros de la Junta de Misiones Bautista que la habían llevado volvían por la carretera a juntarse con sus familias. En el camino sufrieron un accidente muy grave y producto de ello el Pastor Domingo Morris falleció y el pastor Jaime Rubilar quedó muy mal herido. Esto produjo mucho dolor en el corazón de Luz, pero decidió que debía seguir adelante en su trabajo pues el Señor la había llamado para servirle, cualquiera que fueran las circunstancias.

Ella tenía siete misiones que eran su responsabilidad: Collín Alto, Collín Sur, Muchocureo, Vega Redonda, Chacabuco, Mucomilpio y Licura.

Tuvo que aprender mucho del idioma y de las costumbres. Aprender a cocinar en un fogón, a tomar mate con toritillas rescoldo, a comer piñones, tomar el muday, bebida preparada a base de trigo molido, o de maíz o de piñones. Todo esto en una mesa pequeña, en piso de tierra a la orilla del fogón.

Dios obró grandemente en aquel lugar, y el Señor pudo suplir las necesidades y bendecir el trabajo en aquella zona. Ella logró unir a los hermanos mapuches y éstos comenzaron a trabajar unidos. Comenzaron a integrarse al trabajo de la Asociación. Luz preparó a los jóvenes mapuches para que cantaran en una asamblea en la ciudad del Lautaro. Era la primera vez que eso ocurría y ella estaba muy contenta. Fue así que el pueblo mapuche se integraba.

En una ocasión en un funeral mapuche debió predicar tres veces en la misma noche, pues la gente quería saber más y más de Jesús. Los funerales mapuches duran tres días. Allí ella pudo hablarles del amor y la esperanza en Jesús y les invitaba a cantar: “Amutuy, amutuy, amutuy,;feña ñinca ñi puñei amutuy. Jesús men truñei” Esto se significa: “Ya se fue, ya se fue, ya se fue, toda carga de mi ser ya se fue. Mi Jesús la quitó”

Dios había bendecido grandemente la vida de Luz y ella estaba feliz trabajando con los mapuches. Pero solo estuvo dos años entre ellos.

Siempre había sentido una gran inquietud por África, pero era solo como un sueño. Cuando veía o escuchaba reportajes de África, oraba y decía: “Señor, si algún día me dieras la oportunidad de ir a otro país, llévame allí”. Un versículo siempre se anidaba en su corazón. Salmo 2:8 “Pídeme, y te daré por herencia las naciones de la tierra, y como posesión tuya los confines de la tierra”. Así que ella oraba y soñaba confiando que Dios le daría paz a su corazón, en un sentido u otro. Hubieron hermanos que ella jamás imagino que la entusiasmaron para ir a África.

Hasta que un día llegó la noticia, “Te invitamos para ir a llevar el evangelio a Senegal”. Una vez más, ella respondió: “Heme aquí, envíame a mí”.

Unos días antes de partir a Senegal, África, Luz Patricia predicó en el culto de Capilla del Seminario Teológico Bautista, de donde había egresado siete años antes. Ese día el lugar de reunión estaba lleno. Todas las sillas estaban ocupadas. Ella le dijo a los alumnos que le escuchaban con mucha atención: “vale la pena soñar”, y luego leyó los versículos de Mateo 9:35-38. Esa mañana les contó a las futuras misioneras y misioneros, a los futuros pastores, y a sus propios profesores presentes, como fue que ella respondió a este llamado de Jesús, y les desafió a que ellos también respondieran yendo a trabajar para el Señor, pues las multitudes siguen desamparadas y dispersas.

En julio de 1995 Luz se traslada a Dakar, Senegal el continente africano, para hacer la obra misionera allí. Ella fue enviada como misionera a Senegal, África, por la Convención Evangélica Bautista de Chile en un proyecto conjunto con la Junta de Misiones de Brasil, en 1995, respondiendo al llamado misionero que siempre sintió.

La hermana Luz Patricia Paillao Cea entregó su vida por amor hacia las personas que estaban sin Cristo en aquel lugar, donde permaneció dos años, hasta que el Señor la llamó a su presencia el 25 de diciembre de 1997, a los 33 años, en un accidente automovilístico. Amó a Dios y lo expresó en servicio y testimonio a las personas que alcanzó a testificar en ese lejano país.

Desde el año 2009 las ofrendas misioneras que se reciben en abril y octubre tienen el nombre de la misionera Luz Paillao, en homenaje a su labor, entrega y disposición a servir como sierva de l Señor en tierras extranjeras.

Luz fue una luz que aún sigue presente en los corazones de muchos que la conocimos y amamos. Agradecemos al Señor por esta sierva y su entrega a la obra misionera.

(Material extraído de Unión femenil, escrito por Hna. Raquel Contreras y Betty Ulloa; adaptado por Mra. Viviana Faúndez Villegas)